



Las implicaciones de la brecha de género

El valor del cuidado en el hogar y el trabajo doméstico (II)

Octubre 2015



La distribución desigual del trabajo del cuidado en el hogar no remunerado entre hombres y mujeres representa una infracción de los derechos de las mujeres y también un freno para su empoderamiento económico.

Esta desigualdad de género en el trabajo no remunerado influye en las diferencias de género que existen entre los hombres y las mujeres en relación a su nivel de productividad. Además, esta desigualdad también influye en la capacidad de las mujeres de participar activamente en el mercado de trabajo y en el tipo y calidad de los puestos de trabajo disponibles.

El tiempo es un recurso limitado y se divide entre el trabajo, el ocio, las actividades familiares y el trabajo no remunerado. El tiempo adicional que una mujer dedica al cuidado del hogar o a un trabajo no remunerado implica menos dedicación a otros trabajos o a su propia formación [20].

El trabajo no remunerado implica un cierto desgaste físico y limita el acceso de las personas al mercado laboral así como a puestos de trabajo seguros y de alto salario.

Las mujeres suelen dedicar más tiempo que los hombres al trabajo no remunerado (Figura 3). A causa de las costumbres sociales de género que ven el trabajo del cuidado en el hogar como una prerrogativa femenina, las mujeres de diferentes regiones, clases socioeconómicas y culturas pasan una parte importante de su día intentando satisfacer las expectativas de sus roles domésticos y familiares. Éstos, sumados a su trabajo remunerado, crean una doble carga de trabajo sobre las mujeres. La forma en que la sociedad y los legisladores abordan cuestiones relativas al trabajo del hogar no remunerado adquiere unas implicaciones importantes para el logro de la igualdad de género, pudiendo ampliar las capacidades y opciones de las mujeres y los hombres o confinar a las mujeres a roles tradicionales asociados a la feminidad y la maternidad.

Eloïse Leboutte e Ignacio Socías

*IFFD · International Organizations
Department*

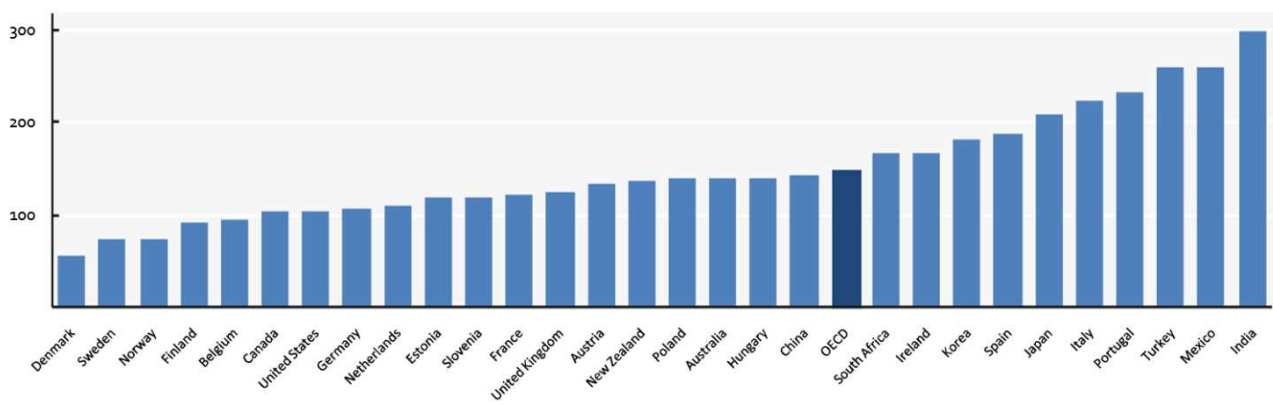


Figura 3: Diferencia de tiempo dedicado al trabajo no remunerado entre hombres y mujeres para la población entre 15 y 64 años entre

1998 y 2009. [Fuente y más información: OCDE. 'Cooking, caring and volunteering: Unpaidwork around the world'.]

En los países en los que la mujer dedica más tiempo al trabajo no remunerado, la brecha de género salarial por hora es también mayor.

El trabajo del cuidado en el hogar no remunerado implica una omisión de rentas para el resto de la economía formal [21]. El cuidado es una actividad compleja que requiere entre otras habilidades físicas y emocionales, la empatía, la paciencia, la dedicación y el esfuerzo. El resultado, para quienes realizan estas actividades, es con frecuencia el agotamiento e incluso la enfermedad [22].

A nivel mundial, el incremento en la educación de las mujeres y en el trabajo remunerado de las mismas significa un descenso en la oferta de trabajo no remunerado dentro del mercado [23]. Las mujeres soportan una mayor responsabilidad que los hombres a la hora de realizar actividades no remuneradas. Si prevalecen las costumbres sociales de género significa que las mujeres y las niñas asumen la mayor parte del trabajo del cuidado no remunerado: como la educación de los hijos, el cuidado de las personas mayores y de los enfermos, la preparación de alimentos, la limpieza y, en algunos países, la recolección de agua potable y combustible.

Los roles de género socialmente prescritos y arraigados en las sociedades actuales, que denotan a las mujeres y a las niñas como las únicas que realizan el cuidado no remunerado, puede socavar sus derechos, limitar sus oportunidades, capacidades y oportunidades, y por lo tanto, impide su empoderamiento y la búsqueda personal de un puesto de trabajo [24].

El papel de los padres

Aunque existe suficiente evidencia de la importancia que tiene el rol del padre en sus hijos, su conocimiento y la calidad de esta evidencia varían.

La situación laboral de los padres es determinante en relación al tiempo que dedican al cuidado de sus hijos. Los padres que no trabajan emplean, en promedio, más tiempo en el cuidado de los hijos que los padres que trabajan. Aunque se han hecho muchos esfuerzos para aflorar la importancia que tienen los padres en el desarrollo y bienestar de sus hijos, es importante seña-

lar que los estudios, hasta ahora realizados, se han enfocado más en las consecuencias negativas que tienen el cuidado reducido de los hijos o la ausencia de los padres [25].

La mayoría de los padres aspiran a distribuir el tiempo del cuidado en partes iguales con su pareja. Sin embargo, muchas veces es muy difícil alcanzar este objetivo. Los padres necesitan tiempo de formación para ejercer su rol y muchas veces no tienen ese tiempo disponible. Aunque no existe un manual para ser padres es importante encontrar un tiempo para atender esta necesidad. Desde los primeros días y semanas después del parto, la mayoría de las mujeres tienen la oportunidad de pasar tiempo con sus hijos lo que facilita tanto la vinculación con su recién nacido como su formación en los cuidados iniciales. En cambio, esto no ocurre de la misma manera para los hombres [26].

El trabajo no remunerado también se interrelaciona con la posición que las personas ocupan en su trabajo remunerado ya que:

- condiciona la duración y el tipo de trabajo remunerado que puede llevarse a cabo
- reduce la capacidad de acumular ahorros y activos
- en muchas sociedades, se considera el trabajo no remunerado fuera de sus dimensiones socioeconómicas y contributivas
- está dirigido a trabajadores menos cualificados, con bajos salarios y una promoción o protección escasa [27].

La edad es también un factor determinante del trabajo no remunerado aunque con un impacto cuantitativo más pequeño. La frecuencia que tienen para involucrarse las personas en el trabajo no remunerado es al principio creciente hasta llegar a un punto máximo a partir del cual empieza a disminuir. Los puntos de inflexión son los siguientes:

- a mediados de los años 40 en el caso del cuidado y la educación de los hijos
 - al final de los años 40 con respecto a la cocina y las tareas del hogar y,
 - al principio de los años 50 para el cuidado de los mayores, ancianos o discapacitados.
- Estos puntos de inflexión pertenecen sobre todo a las mujeres [28].

No sólo son las mujeres las que más se involucran en el trabajo no remunerado sino que también el tipo de actividades que realizan son distintas de los hombres. Las tareas masculinas más comunes en el hogar son la construcción y reparación, donde la implicación femenina es limitada tanto en términos de participación como en la cantidad de tiempo que dedican a la tarea. Los hombres también dedican un poco más de tiempo que las mujeres a la jardinería y el cuidado de las mascotas pero su tasa de participación en estas actividades es similar a la de las mujeres. Las tareas que se han asociado tradicionalmente con las mujeres (cocinar, cuidado y limpieza) continúan siendo realizadas por ellas. En los países encuestados, el 82% de las mujeres preparan las comidas y tan solo un 44% de los hombres lo hacen. También, el tiempo medio de dedicación de las mujeres a la cocina es cuatro veces el tiempo dedicado por los hombres [29].

Debido a que las causas en esta brecha de género son múltiples, es necesario que existan distintas políticas de intervención para remediar eficazmente sus impactos negativos. Las políticas de conciliación de trabajo y familia tienen que adaptarse en consecuencia.

De la economía sumergida a la economía formal

Las actividades que contribuyen al bienestar de las familias y sus miembros tales como el cuidado o las tareas del hogar tienen un potencial de creación de empleo importante. Los servicios al cuidado, de salud o actividades de atención residencial se consideran "empleos blancos" mientras que las tareas del hogar están en la frontera de esta categoría. Se espera que la demanda de servicios de atención y del cuidado del hogar aumenten debido al envejecimiento de la población de los estados miembros, junto con la disminución prevista del número de cuidadores potenciales dentro de la familia.

En lugar de preguntar qué país es más adecuado para que las mujeres realicen estas actividades no remuneradas "vamos a tratar de hacer algunas observaciones que ayuden a contextualizar sus efectos potenciales en diversos marcos y espacios de política. Si un país está sufriendo de subempleo y desempleo, y está dispuesto a participar en programas de obras públicas, tenemos que identificar (desde el punto de vista de género) las intervenciones que pueden aminorar las cargas sobre las mujeres. Por ejemplo, si las transferencias monetarias derivadas de esos programas se utilizan para mejorar los indicadores de desarrollo, sería útil investigar cómo y cuánto afectan al trabajo del cuidado no remunerado" [30]. En los debates políticos de muchos estados miembros, los servicios personales y de tareas del hogar se mencionan a menudo como una posible respuesta a las siguientes cuestiones:

- un mejor equilibrio entre trabajo y ocio logrado a través de una mayor externalización de las tareas diarias del hogar así como el cuidado de ancianos y niños
- la creación de oportunidades de empleo para los relativamente poco cualificados, en particular en lo que se refiere a servicios del hogar, a un bajo coste para el

estado. La creación de empleo es un factor muy importante para tener en cuenta

- la mejora de la calidad de la atención con los conocimientos adecuados, sin perjuicio de los controles de calidad de los proveedores de servicios.

Dado el impacto previsible de la evolución demográfica los mercados de trabajo europeos necesitan convertirse y ser más inclusivos y las tasas de empleo deben aumentar. El trabajo del cuidado en el hogar no remunerado ofrece importantes oportunidades en este sentido, permitiendo que la conciliación mejore, que la productividad aumente y que el trabajo ilegal florezca para entrar dentro de los cauces legales del mercado de trabajo [31].

Una de las soluciones para una mejor conciliación de trabajo y familia, implica el pago del trabajo del cuidado no remunerado. Además, las condiciones de trabajo en estos puestos dejan mucho que desear. La infravaloración del trabajo del cuidado en el hogar no remunerado va de la mano del poco reconocimiento del mismo.

En este contexto, la migración femenina tiene un impacto significativo tanto en el sur como en el norte. En los países receptores, el empleo de mujeres inmigrantes representa la solución al problema de la conciliación de trabajo y familia [32].

Los miembros de la familia siempre han sido el pilar para la atención al envejecimiento y el cuidado de otros miembros de la familia. Sin embargo, el cuidado familiar de hoy en día es más complejo, más caro, más estresante y exigente que en cualquier otro momento de la historia [33].

Una causa de la recuperación de natalidad

La entrada masiva de mujeres al mercado laboral es uno de los principales cambios sociales que se observan en la mayoría de los países de la OCDE en las últimas décadas. Al mismo tiempo, la relación entre el empleo femenino y la natalidad ha cambiado. Mientras que en la década de 1980 la tasa de natalidad era mayor en los países con menor tasa de empleo femenino, hoy en día es al revés [34]. Los países escandinavos, que tienen un nivel de desarrollo alto, son una ilustración de esta nueva situación ya que tienen una alta tasa de empleo femenino y también una alta tasa de natalidad. Los países de Europa meridional y oriental, por el contrario, tienen una situación opuesta con tasas de empleo femenino bajas y una baja natalidad. Estos son los países con niveles de ingresos por debajo de la media de la OCDE. Por lo tanto, está situación invertida refleja un cambio de negativo a positivo en el vínculo entre el empleo femenino y la fertilidad.

En las etapas, relativamente tempranas, de desarrollo económico, el crecimiento del PIB abre el acceso de las mujeres a la educación. Se recomienda a las mujeres a permanecer más tiempo en el sistema educativo con el objetivo de que estén más cualifica-

das y aumenten sus ingresos potenciales. Debido a que dedican más tiempo a su formación, muchos hombres y mujeres jóvenes retrasan su decisión de formar una pareja o de ser padres. Por otro lado, el incremento en el potencial de ingresos de la mujer, produce un aumento en el coste de oportunidad de tener hijos ya que el tiempo que están en casa supone una pérdida de salario implícito. Por ello, las mujeres prefieren invertir más tiempo en el trabajo remunerado que en el cuidado de los niños por lo que su natalidad se disminuye. Ese descenso puede acentuarse si los padres tienden a invertir más en la educación de sus hijos, en cuyo caso el tamaño de la familia se limita por razones financieras. Sin embargo, si la mujer trabaja, su ingreso adicional proporciona una mayor seguridad económica y por lo tanto el deseo de tener un hijo adicional es más asequible. Por otra parte, el desarrollo de políticas de conciliación de trabajo y familia se ve favorecido por un fuerte crecimiento económico. Las normas y actitudes hacia la maternidad y los roles familiares y de género están evolucionando junto con este proceso de cambio económico e institucional. [35].

Recomendaciones [36]

1. Reconocer y comunicar el valor de la conciliación entre trabajo y familia en la economía y la sociedad.
2. Desarrollar con medios suficientes bajas parentales acordadas.

3. Apoyar, promover y comunicar permisos de trabajo parciales de acuerdo con la elección de los padres, asegurando prácticas no discriminatorias en el mercado laboral. Promover el desarrollo de habilidades y el aprendizaje para facilitar que los padres vuelvan a entrar en el mercado laboral.

4. Promover y desarrollar mensajes que se centren en el valor de los niños, de la maternidad, de la paternidad y dar a conocer empresas que respeten la conciliación y que dispongan de certificados como empresas familiarmente responsables.

5. Permitir el diálogo y la colaboración entre los responsables de políticas sociales, las familias y sus asociaciones, el sector privado y los sindicatos para mejorar las políticas de conciliación.

6. Apoyar y promover un marco más sólido e integrado para que las familias monoparentales disfruten también de esas políticas.

7. Reconocer y comunicar el valor económico y social que tiene el trabajo del cuidado en el hogar.

8. Permitir a las familias escoger libremente cómo contratar ese cuidado del hogar ofreciéndoles diferentes prácticas y oportunidades según sus necesidades.

[20] Veerle Miranda, 'Cooking, caring and volunteering: Unpaid work around the world', OCDE Social - Employment and Migration Working Papers, 2011.

[21] Gaëlle Ferrant et al., 'Unpaid care work: The missing link in the analysis of gender gaps in labor outcomes', OCDE Development Centre, 2014.

[22] Rania Antonopoulos, 'The unpaid care work - paid work connection', Working Paper - Policy Integration and Statistics Department, International Labor Office, 2009.

[23] M. Silveria Agulló Tomás et al., 'Caring for others - A challenge for the 21st century', Social Studies Collection, Fundación LaCaixa, 2010.

[24] M. Silveria Agulló Tomás et al., 'Caring for others ...'

[25] Institute of Development Studies, 'What is unpaid care?', <http://interactions.eldis.org/unpaid-care-work/issues/what-unpaid-care>.

[26] Lisa Wood and Estée Lambin, 'How fathers and father figures can shape child health and wellbeing', The University of Western Australia, 2013.

[27] Brad Harrington et al., 'The New Dad: Caring, Committed and Conflicted', Boston College Center for Work & Family, 2011.

[28] Rania Antonopoulos, 'The unpaid care work - paid work connection...'

[29] Patrick McCloughan et al., 'Participation in volunteering and unpaid work - Second European Quality of Life Survey', Eurofound, 2011.

[30] Veerle Miranda, 'Cooking, caring and volunteering...'

[31] Rania Antonopoulos, 'The unpaid care work - paid work connection...'

[32] European Commission Staff Working Document on exploiting the employment potential of the personal and household services, 2012.

[33] Rania Antonopoulos, 'The unpaid care work - paid work connection...'

[34] Susan C. Reinhard et al., 'Valuing the Invaluable: 2015 Update', AARP Public Policy Institute, 2015.

[35] OCDE, 'Doing better for families', 2011.

[36] Angela Luci and Olivier Thévenon, 'Does economic development explain the fertility rebound in OECD countries?', Institut National d'Études Démographiques, 2011.

[36] Cfr. International Federation for Family Development and Doha International Institute for Family Studies and Development, 'European Expert Group Meeting in cooperation with the Focal Point on the Family (United Nations DESA) and the European Economic and Social Committee, 2012.